

TEMA DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN Nº 5

Carisma e historia del *Regnum Christi*

OBJETIVO

Para prepararnos a la revisión de los estatutos del Movimiento *Regnum Christi* para el primero y segundo grado, necesitamos tener presente el carisma del *Regnum Christi*, puesto que los estatutos deben servir precisamente para custodiar y promover ese carisma. Buscamos entender qué es un carisma de un movimiento y cómo se vive, para después pasar a recordar las características fundamentales del nuestro, teniendo presentes la experiencia espiritual compartida y la historia, así como la aprobación e indicaciones de la autoridad de la Iglesia.

ESQUEMA

- A. El carisma de una familia espiritual: Los carismas son gracias especiales que el Espíritu Santo concede a fieles cristianos para el bien de la Iglesia y de su misión en el mundo. Por familia espiritual entendemos aquí un grupo de fieles cristianos que, compartiendo un carisma, se reconocen unidos por afinidad espiritual y amistad en Cristo. El carisma de una familia espiritual es colectivo y dinámico y genera un patrimonio espiritual. Atendemos al caso particular del fundador del *Regnum Christi*.
- B. ¿Qué experiencia espiritual nos ayuda a hacer el *Regnum Christi*? El descubrimiento del amor personal de Cristo, quien nos llama a compartir su misión, genera en nosotros el deseo de corresponderle dando lo mejor de nosotros mismos en el esfuerzo de ser cristianos auténticos y en la búsqueda activa de que las personas se encuentren con Él y se conviertan también en sus apóstoles.
- C. Unos aspectos fundamentales del carisma del *Regnum Christi*. Formado por miembros de distintos estados de vida, el Movimiento busca que Cristo reine en el corazón de los hombres y en las sociedades, saliendo al encuentro, formando y proyectando a las personas para que sean apóstoles de Cristo en sus propios ambientes y promuevan con celo e iniciativa la organización de los cristianos para la evangelización de la sociedad. Su estilo es a un tiempo contemplativo y evangelizador. La rica realidad espiritual del Reino de Cristo es un tesoro a vivir y compartir.
- D. ¿Cómo ha nacido históricamente el Movimiento *Regnum Christi*? El *Regnum Christi* nace históricamente en enero de 1968, por entonces como un movimiento seglar –resultado de la intuición del P. Maciel, la convocatoria de algunos legionarios y la respuesta de varios jóvenes–, para, en convergencia de esfuerzos con los legionarios, crear grupos de cristianos que procuren la santificación personal y la evangelización de su ambiente familiar, profesional y social.

A. El carisma de una familia espiritual

1. Qué es un carisma

La palabra “carisma” viene de la palabra en griego *χάρισμα*, que significa «don ofrecido libre y gratuitamente»¹. Fue introducida en el ámbito religioso del cristianismo por San Pablo, quien la usa dieciséis veces en sus cartas. También la usa San Pedro en una ocasión (cf. 1 Pe 4,10). San Pablo utiliza la palabra “carisma” con varias acepciones; pero podemos decir que en general con ella designa una gracia especial concedida por Dios a alguien para su edificación espiritual o para el servicio de los demás². En la vida de la Iglesia, después, ha asumido más bien este segundo sentido: los carismas «son gracias del Espíritu Santo, que tienen directa o indirectamente, una utilidad eclesial»; «están ordenados a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo»³.

El Papa Francisco dirá que «los carismas son gracias particulares, dadas a algunos para hacer el bien a muchos otros»; «regalos» que nos da el Espíritu Santo «para compartirlos con los demás»⁴. Los carismas, en cuanto gracias, son auxilios gratuitos que Dios da⁵; esto quiere decir que Dios no los concede por razón de los méritos de las personas que los reciben, sino por su sola misericordia. Además, los destinatarios del bien que Él quiere hacer con la concesión de las gracias carismáticas no son sólo quienes las reciben directamente de Él, sino que lo son también las demás personas. Los carismas son gracias “especiales” o “particulares” en el sentido de que no son dadas a todos los fieles las mismas gracias carismáticas. Los otorga el Espíritu Santo porque es Él quien anima al cuerpo de la Iglesia, su principio de vida⁶.

«En la comunión de la Iglesia, el Espíritu Santo "reparte gracias especiales entre los fieles" para la edificación de la Iglesia (LG 12); pues bien, "a cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común" (1 Cor 12, 7)»⁷. Sintetiza el Papa Francisco:

*El carisma es una gracia, un don concedido por Dios Padre, a través de la acción del Espíritu Santo. Y es un don que se da a alguien no porque sea mejor que los demás o porque se lo haya merecido: es un regalo que Dios le hace para que con la misma gratuidad y el mismo amor lo ponga al servicio de toda la comunidad, para el bien de todos. Hablando de modo un poco humano, se dice así: «Dios da esta cualidad, este carisma a esta persona, pero no para sí, sino para que esté al servicio de toda la comunidad».*⁸

Toda la Iglesia entera, la gran familia de los hijos de Dios, es carismática porque está enriquecida por el Espíritu Santo con varios carismas que determinan su vida. En efecto, cada fiel cristiano es enriquecido por el Espíritu Santo con carismas, que le capacitan para servir al bien espiritual de los demás. «Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las

¹ BENEDICTO XVI, Discurso a los jóvenes y seminaristas, Nueva York, 19 de abril de 2008.

² Cf. Domenico GRASSO, *Los carismas en la Iglesia: teología e historia*, Ediciones Cristiandad, Madrid 1984, pp. 15-30 (capítulo: «Los carismas en San Pablo»).

³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 799; cf. ibídem, 2003.

⁴ FRANCISCO, Audiencia general, 6 de noviembre de 2013.

⁵ Son *gratiae gratis datae*: cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, I-II, q. 111, a. 1.

⁶ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 797-798.

⁷ Ibídem, 951.

⁸ FRANCISCO, *Carismas: diversidad y unidad*. Audiencia general, 1 de octubre de 2014.

necesidades de la Iglesia»⁹. Por esto, «todos los carismas son importantes ante los ojos de Dios y, al mismo tiempo, ninguno es insustituible. Esto quiere decir que en la comunidad cristiana tenemos necesidad unos de otros, y cada don recibido se realiza plenamente cuando se comparte con los hermanos, para el bien de todos»¹⁰.

«Una cosa importante que se debe destacar inmediatamente es el hecho de que *uno no puede comprender por sí solo si tiene un carisma, y cuál es*»¹¹. Es el Pueblo de Dios el que reconoce los carismas, y este Pueblo cuenta con la guía de sus pastores. Dado que los carismas están siempre al servicio de la comunidad eclesial, pertenecen a la Iglesia y la autoridad eclesiástica es la juez de todos ellos. Es decir, el Papa y los obispos son quienes tienen la facultad de discernir de forma autorizada la autenticidad de los carismas: si realmente provienen de Dios y son por tanto verdaderos carismas; así como también tienen la autoridad de regular el ejercicio de los carismas si así lo ven conveniente para el bien de la comunidad que tienen a su cargo¹².

2. El carisma de una familia espiritual, congregación o movimiento

Precisaba S. Juan Pablo II que «los carismas pueden ser individuales o colectivos»¹³. «Los carismas se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas»¹⁴. Estos carismas –concedidos a hombres y mujeres destinados a fundar obras eclesiales y que continúan en el tiempo suscitando afinidad espiritual y la amistad en Cristo entre las personas que lo participan– pueden llamarse colectivos, pues pasan a caracterizar a toda una familia espiritual; y éste es precisamente el caso de los que dan origen a los movimientos¹⁵. En tanto en cuanto viven con fidelidad su identidad carismática, los movimientos, congregaciones y demás familias espirituales embellecen y enriquecen a la Iglesia.

La Iglesia pide a los miembros de las familias espirituales ser fieles a su *carisma fundacional* (llamado también *carisma de fundación* o, en expresión de Benedicto XVI, *carisma fundador*¹⁶)¹⁷. Se trata del carisma que la familia espiritual ha recibido a través de su fundador¹⁸, es decir, aquella «experiencia del Espíritu» concedida al fundador que, transmitida a los propios discípulos, ha sido acogida por ellos y anima el proyecto de vida y acción del grupo aprobado por la autoridad eclesiástica.

«El *carisma* mismo de los fundadores (*Evangelica testificatio*, 11) se revela como una *experiencia del Espíritu*, transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento

⁹ CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 12.

¹⁰ FRANCISCO, *Carismas: diversidad y unidad*. Audiencia general, 1 de octubre de 2014.

¹¹ *Ibidem*.

¹² Cf. *Lumen gentium*, 12, y *Catecismo de la Iglesia Católica*, 801.

¹³ JUAN PABLO II, *La vida consagrada en la Iglesia*. Audiencia general, 28 de septiembre de 1994, 4.

¹⁴ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 24.

¹⁵ Cf. JUAN PABLO II, Discurso a los movimientos eclesiales, 30 de mayo de 1998, 6, y Audiencia general, 28 de septiembre de 1994, 4.

¹⁶ BENEDICTO XVI, Discurso a los jóvenes y seminaristas, Nueva York, 19 de abril de 2008.

¹⁷ Por ejemplo, cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 2b; PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelica testificatio*, 11, y JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita Consecrata*, 36.

¹⁸ En ocasiones pueden ser varias personas y no una sola quienes reciban inicialmente este carisma; es el caso, por ejemplo, de los siete fundadores de los Siervos de María.

perenne»¹⁹. De esta manera, la persona que recibe primero este carisma tiene que transmitirlo a un primer grupo de personas que lo acogen, lo encarnan y comienzan a vivirlo en común. Este don se configura a partir de una inspiración de Dios a los fundadores, quienes –contemplando en el misterio de Cristo la respuesta a necesidades de la Iglesia y del mundo²⁰– conciben una idea o intuición sobre la naturaleza y espíritu de la obra a poner en marcha (es la “mente” o “espíritu” del fundador) y sobre los proyectos o iniciativas para la actuación de la obra en orden a su misión (son los “propósitos” del fundador). Los fundadores comparten su mente y propósitos con los primeros que se suman a la iniciativa y participan en su misma experiencia espiritual²¹. Ya desde estos primeros momentos, es necesario verificar la autenticidad del don recibido. Para garantizar y conservar la autenticidad del carisma, es preciso «que cada movimiento se someta al discernimiento de la autoridad eclesiástica competente. Por esto, ningún carisma dispensa de la referencia y de la sumisión a los pastores de la Iglesia»²², a quienes corresponde el juicio sobre la «autenticidad [de los carismas] y sobre su ordenado ejercicio»²³. «Un carisma es un don hecho a la Iglesia y ella, mediante la legítima autoridad, lo reconoce como propio»; por esto «forma parte del patrimonio del instituto no aquello que el fundador pretendía realizar, sino aquello que la Iglesia ha aprobado», «son elementos constitutivos del carisma sólo aquellos reconocidos como tales por la misma autoridad eclesiástica»²⁴. Así, explicaba San Juan Pablo II a los religiosos:

aquel don particular de vuestros fundadores, que recibido de Dios y aprobado por la Iglesia, ha llegado a ser un carisma para toda la comunidad. Ese don corresponde a las diversas necesidades de la Iglesia y del mundo en cada momento de la historia, y a su vez se prolonga y consolida en la vida de las comunidades religiosas como uno de los elementos duraderos de la vida y del apostolado de la Iglesia.²⁵

La experiencia espiritual a la que el carisma remite debe ser hecha vida, profundizada y desarrollada constantemente por los miembros de la familia espiritual. El carisma es una gracia del Espíritu Santo y por tanto es sólo el Espíritu Santo su fuente y quien la comunica a cada persona llamada por Él a formar parte de la obra; si bien, tratándose de un carisma colectivo, se sirve en mayor o menor medida de la guía y acompañamiento de las personas que constituyen ese grupo (inicialmente del fundador mismo) para introducir en la vivencia de ese carisma a quienes Él va llamando, así como para discernir junto con la misma persona interesada la existencia o no de la llamada divina a ese carisma. La transmisión del carisma no se identifica con una entrega de algo que el fundador tiene ya completo y que pasa a los primeros miembros y éstos a los siguientes como puede transmitirse un objeto o una técnica o un saber o una idea.

¹⁹ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES y SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Documento *Mutuae Relationes*, (14 de mayo de 1978), 11b.

²⁰ El Espíritu Santo «distribuye los carismas en relación con las necesidades crecientes de la Iglesia y del mundo»: JUAN PABLO II, *La vida consagrada al servicio de la Iglesia*. Audiencia general, 11 de enero de 1995, 3.

²¹ Cf. JUAN PABLO II, Discurso a los movimientos eclesiales, 30 de mayo de 1998, 6: «El paso del carisma originario al movimiento ocurre por el misterioso atractivo que el fundador ejerce sobre cuantos participan en su experiencia espiritual».

²² *Ibidem*, 8.

²³ *Lumen gentium*, 12.

²⁴ Card. Velasio DE PAOLIS, CS, Carta de presentación de los *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 19 de octubre de 2012, e IDEM, *La vida consagrada en la Iglesia*, BAC, Madrid 2011, pp. 123-126.

²⁵ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Redemptionis donum*, 15.

Cada uno de los miembros está llamado a hacer suyo el carisma y puede enriquecer también con sus carismas personales el patrimonio de su familia espiritual. En efecto, las familias espirituales

reciben su caracterización de los carismas de los fundadores, viven y actúan bajo su influjo y, en la medida de su fidelidad, reciben nuevos dones y carismas para cada miembro y para el conjunto de la comunidad. Ésta puede hallar así nuevas formas de apostolado según las necesidades de los lugares y de los tiempos, sin romper la línea de continuidad y de desarrollo que parte del fundador, o recuperando fácilmente su identidad y dinamismo.²⁶

Podemos decir que el carisma se convierte en una fuente de inspiración de vida a través del tiempo y su riqueza podrá ser descubierta por los miembros de las futuras generaciones. Se necesita una *fidelidad creativa* al carisma fundacional para ir respondiendo a las nuevas situaciones y necesidades²⁷. Por lo mismo, San Juan Pablo II recordaba a los Legionarios: «Esta fidelidad al propio carisma no puede ser estática, anclada en el pasado, sino que debe ser dinámica y capaz de adaptarse sucesivamente a los diversos ámbitos culturales y sociales a los que el Señor os llama a trabajar»²⁸.

El patrimonio del instituto se presenta como una realidad dinámica vital. Tiene su origen en el Espíritu Santo mediante el fundador, pero al mismo tiempo se enriquece con el fluir de la historia y el desarrollo del mismo instituto. Es vida. Siempre es la misma, pero se adapta continuamente a la nueva realidad. Aunque cambie, permanece siempre ella misma; en su ser siempre es ella misma, se debe continuamente adaptar a las continuas exigencias.²⁹

El patrimonio de una familia espiritual se caracteriza entonces por ser un conjunto armónico y en crecimiento permanente de una pluralidad de carismas: «El maravilloso conjunto de carismas propios de cada Instituto religioso es un tesoro espiritual extraordinario»³⁰.

Es importante entender que el don de Dios «vive en el instituto y en sus miembros»³¹. En consecuencia con el carácter colectivo y dinámico del don recibido, se comprende que: «No puede lograrse una eficaz renovación ni una recta adaptación si no cooperan todos los miembros del Instituto»³².

En el proceso de institucionalización de toda familia espiritual se encuentra la elaboración de los estatutos o código fundamental de la nueva fundación. En los estatutos se deben redactar las normas fundamentales para custodiar con mayor fidelidad la vocación y la identidad de cada Instituto³³. Posteriormente se requiere de la aprobación del texto de los estatutos por parte de la autoridad eclesiástica competente y no puede modificarse sin la autorización de ella³⁴. Esta apro-

²⁶ JUAN PABLO II, *La vida consagrada en la Iglesia*. Audiencia general, 28 de septiembre de 1994, 4.

²⁷ Cf. IDEM, *Vita consecrata*, 37.

²⁸ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Capítulo general de los Legionarios de Cristo, 18 de diciembre de 1992.

²⁹ Velasio DE PAOLIS, CS, *La vida consagrada en la Iglesia*, p. 124.

³⁰ BENEDICTO XVI, Discurso a los jóvenes y seminaristas, Nueva York, 19 de abril de 2008.

³¹ CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado sobre el camino de renovación que estamos recorriendo* (20 de enero de 2014).

³² CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 4.

³³ Cf. *Código de Derecho Canónico*, 304 §1.

³⁴ Cf. *Ibidem*, 314 y 322 §2.

bación de la Iglesia se debe a que son los pastores quienes tienen la responsabilidad de discernir los carismas, de confirmar con su autoridad la autenticidad del carisma y de definir su recto ejercicio³⁵. La aprobación de los estatutos tiene la función de confirmar la autenticidad del carisma, tutelar la gracia donada por Dios a la Iglesia y confirmar que se encuentra en la línea del carisma originario³⁶.

3. La cuestión del fundador del *Regnum Christi*

El Movimiento *Regnum Christi* reconoce en el P. Marcial Maciel a su fundador. Sabemos que tuvo durante su vida comportamientos inmorales objetivamente muy graves. ¿Cómo puede Dios haber-nos transmitido un don a través de él?

La respuesta debe afrontarse desde la constatación del hecho de que la autoridad de la Iglesia nos ha confirmado en que la Legión de Cristo y el Movimiento *Regnum Christi* son portadores de un carisma auténtico. La Legión de Cristo y las asociaciones de fieles *Regnum Christi*, Consagradas del *Regnum Christi* y Laicos Consagrados del *Regnum Christi* existen en la Iglesia. Las constituciones de la Legión de Cristo resultantes del pasado Capítulo General Extraordinario han sido aprobadas por la Congregación de Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica (16 de octubre de 2014). Los estatutos de las consagradas y de los consagrados cuentan con la aprobación provisional *ad experimentum* del Delegado Pontificio³⁷. Los estatutos del *Regnum Christi* tienen aprobación pontificia (26 de noviembre de 2004) y, aunque los estamos revisando, están en vigor para los miembros del primero y del segundo grado y para todos quienes realizan su servicio apostólico en el *Regnum Christi*. En su carta del 11 de julio de 2012, el Delegado Pontificio Card. Velasio De Paolis se ha referido a los miembros del primero y segundo grado del *Regnum Christi* como a «otra bella realidad de gran relevancia y significado» dentro del conjunto de realidades del Movimiento *Regnum Christi*, «que participan de un mismo carisma vivido por cada grupo según una identidad propia».

Como puede verse en el comunicado de la Santa Sede sobre el comportamiento del P. Maciel (19 de mayo de 2006), en la carta del Secretario de Estado al Director General de la Legión de Cristo anunciando la Visita Apostólica (10 de marzo de 2009), en el comunicado de la Santa Sede a conclusión de la Visita Apostólica (1 de mayo de 2010), en la carta de nombramiento del Delegado Pontificio (16 de junio de 2010) y en el libro-entrevista *Luz del Mundo: El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos* (Herder 2010), el Papa Benedicto XVI condena el comportamiento del P. Maciel y al mismo tiempo mantiene la aprobación de la Legión de Cristo y del *Regnum Christi*.

«Una comprensión inadecuada del concepto de fundador»³⁸, como la que predominó en el pasado de la Legión y del Movimiento, puede dificultar la comprensión del carisma, que es un don de Dios. Por eso, los legionarios reunidos en el último Capítulo General han afirmado: «Recono-

³⁵ Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 12, y Decreto *Apostolicam actuositatem*, 3.

³⁶ Las asociaciones o institutos de derecho pontificio tienen que presentar las modificaciones al texto de sus estatutos a la Santa Sede; si son de derecho diocesano, al Obispo diocesano (cf. c. 589).

³⁷ Una vez que se resuelva la cuestión de la configuración canónica del conjunto del *Regnum Christi* (uno de los objetivos del proceso de revisión de los Estatutos) se podrá proceder a las aprobaciones de los estatutos de los Laicos Consagrados y de las Consagradas por parte de la Santa Sede, así como a la de los números 1,2^o; 16; 112 y 130 § 2 de las Constituciones de la Legión de Cristo.

³⁸ CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado sobre el camino de renovación que estamos recorriendo* (20 de enero de 2014).

ceмос su condición de fundador. Sin embargo, una congregación religiosa y sus rasgos esenciales no tienen origen en la persona del fundador; son un don de Dios que la Iglesia acoge y aprueba y que después vive en el instituto y en sus miembros»³⁹. El fundador no es la fuente ni el dueño del carisma de la obra. Es la primera voz, no la última. Es instrumento, para la concesión de ese regalo de Dios a la Iglesia y a los hombres y cuenta con las gracias particulares para poder iniciar esa obra y, en este sentido, introducir a otras personas a su realización para que la desarrollen y continúen.

El carisma es un don gratuito de Dios que no se confunde con cualidades o dotes personales, aun cuando Dios pueda servirse de estos para la comunicación del carisma, ni con errores o comportamientos inmorales: «el carisma no se identifica con la persona del fundador, y mucho menos con su santidad o con su pecado»⁴⁰. La teología avala suficientemente que los carismas, por ser gracias *gratis data* destinadas al beneficio de la comunidad, pueden ser concedidas por Dios a personas que no lleven una vida moralmente recta⁴¹. Además, pensando sobre todo en nuestro caso, la historia nos está haciendo constatar que «no todos los fundadores que traen una gracia buena a la Iglesia viven según la gracia que comunican»⁴².

Siendo claro que el carisma de nuestra familia espiritual cuenta ya con el reconocimiento de la Iglesia –aun cuando estamos ahora en un periodo de revisión y profundización del mismo– y sabiendo que el P. Maciel recibió de Dios el carisma de fundador para poner en marcha la Legión y el Movimiento, hemos de reconocer al mismo tiempo que los fundadores de familias carismáticas tienen que llevar una vida ejemplar para que puedan ser reconocidos como figuras inspiradoras de espiritualidad para sus respectivas familias: «la imagen auténtica de un *Fundador* exige que se trate de hombres y mujeres de probada virtud (cfr. LG 45) que demuestren una sincera docilidad tanto a la sagrada Jerarquía cuanto al don del Espíritu que existe en ellos»⁴³. Todo esto hace que, aun reconociendo al P. Maciel como fundador, no podamos proponerlo como maestro espiritual del *Regnum Christi*.

B. ¿Qué experiencia espiritual nos ayuda a hacer el *Regnum Christi*?

Es necesario acercarse con fe a toda gracia que recibimos de Dios. Nuestro conocimiento del carisma del Movimiento *Regnum Christi*, por ser un don que viene de Dios, siempre estará envuelto en una atmósfera de misterio, como todo lo que es sagrado. Podemos compartir nuestra propia experiencia espiritual en el *Regnum Christi* para tratar de ahondar juntos en la gracia que el Señor nos hace a todos nosotros. Lo que a continuación se presenta busca ayudar a que cada quien profundice en su propia experiencia espiritual; no se pretende por tanto que la que aquí se expone haya de ser reconocida por todos los miembros del Movimiento como suya propia ni tampoco tomada como la expresión autorizada de la vivencia del carisma. Se trata más bien de partir de esto

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Card. Velasio DE PAOLIS, CS, Carta de presentación de los *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 19 de octubre de 2012.

⁴¹ Cf. Gianfranco GHIRLANDA, SJ, *Carisma del instituto y derecho propio*. Conferencia a los Legionarios de Cristo, Roma, 31 de marzo de 2011; Domenico GRASSO, *Los carismas en la Iglesia: teología e historia*, pp. 70-72; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, II-II, q. 172, a. 4, y SAN JUAN CRISÓSTOMO, en J. P. MIGNÉ, *Patrologia cursus completus*, PG 51, col. 81.

⁴² Cardenal João Braz de Aviz, Conferencia de prensa, 31 de enero de 2014, citado en CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado y decretos*, Roma 2014, Comunicado «Identidad carismática de la Legión de Cristo», nota 6.

⁴³ Documento *Mutuae relationis*, 51.

para abrir una reflexión y un diálogo sobre lo que personalmente nos aporta la espiritualidad del *Regnum Christi*.

A la luz de lo que ya hemos vivido, podemos advertir que los miembros del *Regnum Christi* nos caracterizamos por vivir nuestra vida cristiana con un estilo propio, «un estilo o modo de adhesión a Cristo y a la Iglesia»⁴⁴. ¿Cómo podemos describirlo? Tradicionalmente lo hemos llamado “militante”, queriendo indicar que vivimos nuestra vida cristiana buscando corresponder al amor de Cristo con un esfuerzo sincero, comprometido, generoso, agradecido y alegre por dar lo mejor de nosotros mismos en la realización de la misión a la que Él nos llama con tanto amor: la misión de colaborar con el crecimiento de su Reino en nosotros mismos, en los demás y en el mundo entero. «Para vosotros, militantes de ese Reino, la fidelidad al propio carisma significa impregnar toda vuestra vida de los valores evangélicos»⁴⁵; y «el Evangelio vivido debe forjar testigos ardientes y contagiosos de la fe y del amor a Jesucristo; el mundo y la Iglesia necesitan cristianos convencidos»⁴⁶. Decía San Juan Pablo II a los Legionarios de Cristo: «vuestra labor en la Iglesia se debe realizar a través de la *militancia*, como misión apostólica, dinámica y ardiente con la que ha nacido vuestro Instituto»⁴⁷. El Comunicado de la Santa Sede del 1 de mayo de 2010 nos invitaba a preservar «el núcleo verdadero» de nuestro carisma: «el de la *militia Christi*, que caracteriza la actividad apostólica y misionera de la Iglesia»⁴⁸. Significativamente, la “gira del carisma” de los padres Owen Kearns y Patrick Langan ha sintetizado el corazón de nuestro carisma con la expresión paulina *Caritas Christi urget nos* (2 Cor 5, 14)⁴⁹.

¿Cuál es la experiencia espiritual que compartimos y que nos mueve a responder al amor de Cristo con este estilo “militante”? Sin duda se trata de un encuentro con el amor de Jesucristo: «el Movimiento *Regnum Christi* promueve la experiencia fuerte y personal del amor de Cristo “que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gál 2,20) y busca que Él reine en el corazón de los hombres y en la sociedad, de acuerdo con las exigencias de la justicia y caridad cristianas»⁵⁰. Este encuentro con el amor personal de Cristo nos mueve a una conversión continua que se traduce en un compromiso personal de santificación y de apostolado. Conociendo este amor de Jesús por nosotros, buscamos darle cabida en nuestro corazón y, por eso, nos sentimos llamados a comu-

⁴⁴ *Manual del Regnum Christi* (1990), 48.

⁴⁵ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Capítulo general de los Legionarios de Cristo, 18 de diciembre de 1992. Continuaba: «Significa hacer reinar en vuestros propios corazones la caridad y la justicia, el respeto de la persona humana, la apertura universal, la solidaridad hacia los más necesitados, a través de iniciativas de servicio y de promoción humana».

⁴⁶ *Manual del Regnum Christi* (1990), 49.

⁴⁷ JUAN PABLO II, Discurso a los participantes en el Capítulo general de los Legionarios de Cristo, 18 de diciembre de 1992.

⁴⁸ *Comunicado de la Santa Sede sobre la Visita Apostólica a la Congregación de los Legionarios de Cristo*, 1 de mayo de 2010, 4a. En la Sagrada Escritura, especialmente en las cartas de San Pablo, encontramos textos reveladores de en qué consiste la milicia cristiana; también en los escritos de los Santos Padres. El aspecto de la «militancia» fue ya subrayado como característico de la Legión de Cristo y del Movimiento *Regnum Christi* por Pablo VI (saludo en la audiencia general del 2 de enero de 1974) y San Juan Pablo II (discurso a los padres capitulares del 18 de diciembre de 1992 y discurso a los Legionarios de Cristo y miembros del *Regnum Christi* del 4 de enero 2001). En la Sagrada Escritura, especialmente en las cartas de San Pablo, encontramos textos reveladores de en qué consiste la milicia cristiana; también en los escritos de los Santos Padres.

⁴⁹ Fr. Owen KEARNS, L.C., & Fr. Patrick LANGAN, L.C., *The Quest for the Core of the Regnum Christi Charism*, Cheshire 2014, pp. 154-156.

⁵⁰ *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 1c.

nicarlo, a buscar que otros hagan esa experiencia y sean sus apóstoles. «La misión brota de una profunda experiencia personal: el encuentro vivo y transformante con Cristo»⁵¹.

¿Cómo descubrimos nosotros este amor de Cristo? Por supuesto, cada persona tiene una propia historia de amor con el Señor y a cada una Él le hace descubrir y experimentar su amor de una manera muy personal y única; sin embargo, poniendo en común algo de nuestras experiencias, notamos que Jesucristo nos ha concedido escuchar en la fe con una intensidad muy particular su llamada a ser apóstoles. Precisamente al descubrir que Jesús me invita a mí personalmente a compartir su misión, me doy cuenta de que Él me ama muchísimo: Jesús quiere hacerme no sólo destinatario de su salvación, sino también instrumento suyo para comunicarla a mis hermanos y renovar el mundo conforme al designio de Dios. Se fija en mí, cuenta conmigo para que le acompañe en su misión, la cual me supera totalmente porque precisamente yo soy el primero necesitado de su gracia y perdón, de su salvación. Si Cristo me llama a ser su apóstol es porque quiere manifestar su fuerza en mi debilidad⁵² y esto me descubre su gran amor de misericordia y condescendencia para conmigo. Esta llamada me revela la confianza tan grande que Cristo deposita en mí, la ilusión con que mira mi vida, y me da la certeza de que Él me acompaña siempre con su gracia. Hago así, en la fe, «la experiencia de un amor nuevo, gratuito, ilimitado e incondicional que llena el alma de alegría y seguridad»⁵³; constato que de verdad «sólo Cristo es la respuesta definitiva y completa a los más queridos anhelos y aspiraciones del hombre, a su sed de transcendencia, a su insaciable hambre de felicidad»⁵⁴. El sentido vocacional de la vida cristiana es vivido con gran fuerza por cada miembro del *Regnum Christi*: es Cristo quien nos llama para reunirnos en comunión y enviarnos a la misión⁵⁵. Las palabras del rito de incorporación al Movimiento son muy significativas:

Cristo está en el vértice de las aspiraciones humanas, [...] constituye la alegría y la plenitud de todos los corazones [...].Y es deber de nuestra fe religiosa, necesidad de nuestra humana conciencia, reconocer, confesar y celebrar esto. [...]⁵⁶

Me toca a mí, de mí depende, el que tus palabras, Señor, no se pierdan. Me toca a mí el que tu mensaje de salvación llegue a todos los hombres. Me toca a mí vivir de tal manera tu palabra que, cuantos me vean, den gloria a Dios y se sientan impulsados por tu gracia a participar de mi fe y a dar testimonio vivo de ella.

La llamada al apostolado se percibe entonces como un gesto precioso del amor de Jesús, como algo que nos ennoblece y nos habla de la predilección del Señor, como “buena noticia” del Evangelio, y no como una obligación pesada, un deber oneroso o una necesidad derivada de la situación alarmante en que se encontraría el mundo⁵⁷. De aquí nace el deseo de corresponder a ese amor, buscando la santidad y dejándonos «penetrar hondamente por el amor de Cristo a cada

⁵¹ *Manual del miembro del Regnum Christi* (2008), 101.

⁵² Cf. 2 Cor 12, 9.

⁵³ *Manual del miembro del Regnum Christi* (2008), 29.

⁵⁴ *Ibidem*, 28.

⁵⁵ Fr. Owen KEARNS, L.C., & Fr. Patrick LANGAN, L.C., *The Quest for the Core of the Regnum Christi Charism*, pp. 131-153.

⁵⁶ Palabras tomadas de PABLO VI, Audiencia general, 3 de febrero de 1965.

⁵⁷ *Manual del miembro del Regnum Christi* (2008), 105: «Ser apóstol no es sólo un deber de la vida cristiana; es un camino privilegiado para descubrir el sentido pleno de la propia vida en el servicio a los demás».

persona»⁵⁸, esforzándonos por dar lo mejor de nosotros mismos en una misión que bien sabemos que nos supera infinitamente. Así, nuestro esfuerzo es sobre todo una muestra de amor a Cristo con la que queremos hacerle ver que apreciamos su invitación, que confiamos completamente en su gracia, pues sólo ella puede hacer que nuestra dedicación fructifique para el Reino de Dios, y que le damos nuestro corazón para amar a los demás con su mismo amor.

La frase “¡Venga tu Reino!” (Lc 11,2) resume esta experiencia espiritual, pues expresa la esperanza teologal de la venida definitiva del Reino de Cristo, la primacía de la gracia en el trabajo apostólico, y al mismo tiempo el deseo ardiente y la urgencia de trabajar para instaurar ya ahora el Reino de Dios (cf. Ef 1,10), plenitud y sentido de toda la historia de salvación.⁵⁹

¿A qué necesidad de los tiempos responde nuestro carisma? En la época contemporánea, en la que el celo apostólico ha venido debilitándose y, a causa del individualismo y del horizontalismo, parece que nos desinteresamos de la suerte eterna de los demás y del mundo, la Iglesia nos urge a un nuevo dinamismo misionero. En este contexto, el *Regnum Christi* subraya la dimensión apostólica de la vocación cristiana, ayudando a descubrir a cada persona la belleza de la llamada personal que el Señor le hace a ser su apóstol. Transmitiendo a los demás la “buena nueva” de que Jesús los llama a colaborar con Él para que venga su Reino a este mundo, el miembro del Movimiento testimonia su amor.

La llamada al apostolado es para todos los cristianos y resuena en todas las épocas y lugares. Pero Dios ha querido en nuestro tiempo suscitar una más clara, sentida y universal conciencia de esta obligación. Compete, pues, a todos los cristianos el responder activa y convencidamente a esta urgencia de Dios para extender su Reino entre los hombres.⁶⁰

¿Dónde está la originalidad del *Regnum Christi* si la llamada al apostolado es obviamente para todos los cristianos? Todo carisma tiene su origen en el Evangelio, es una participación en el misterio de Jesucristo, y está destinado a servir a todos; por lo tanto, su peculiaridad no debe entenderse como una novedad respecto del depósito de la fe ni como un tesoro reservado en exclusiva para algunos pocos⁶¹. La riqueza de todo carisma proviene de ser expresión del Evangelio y su razón de ser es precisamente su utilidad común. La originalidad carismática está más bien en el modo peculiar cómo se vive ese don de Dios destinado a todos. Precisamente porque todos deben ser apóstoles es muy útil que algunos reciban un carisma que puede ayudar a recordar a todos este llamado. Las Consagradas del *Regnum Christi* lo han expresado así: «La experiencia del amor personal de Cristo y su amor por la salvación de las almas, genera en cada consagrada

⁵⁸ *Ibidem*, 103. Cf. *Estatutos del Movimiento Regnum Christi*, 36: «La predicación y extensión del Reino de Cristo constituye el ideal que inspira, estimula, dirige y conforma el Movimiento Regnum Christi. Por ello, déjense penetrar hondamente por la caridad de Cristo hacia la humanidad, fuente inspiradora de la vocación y actividad apostólica, y siéntanse llamados a trabajar incansable y ardentemente por anunciar y extender este Reino por todos los medios lícitos y buenos, hasta lograr que Jesucristo reine en el corazón de los hombres y de las sociedades».

⁵⁹ *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 1b.

⁶⁰ *Manual del Regnum Christi* (1990), 56c.

⁶¹ JUAN PABLO II, Mensaje al Congreso Mundial de Movimientos eclesiales, 27 de mayo de 1998: «La originalidad propia del carisma que da vida a un movimiento no pretende, ni podría hacerlo, añadir algo a la riqueza del *depositum fidei*, conservado por la Iglesia con celosa fidelidad. Pero constituye un fuerte apoyo, una llamada sugestiva y convincente a vivir en plenitud con inteligencia y creatividad, la experiencia cristiana».

la urgencia interior de entregarse a la extensión de su Reino, para que las personas se encuentren con Él y se conviertan en sus apóstoles»⁶². Y «la actualidad del carisma del *Regnum Christi* se sitúa en el contexto de la nueva evangelización que tanto han promovido los últimos Sumos Pontífices, especialmente en la sociedad fuertemente secularizada de hoy»⁶³. Recordemos que el comunicado de la Santa Sede de mayo de 2010 concluía con un llamado de parte del Papa a renovar la fe en nuestra propia vocación:

Finalmente, el Papa [Benedicto XVI] renueva su aliento a todos los Legionarios de Cristo, a sus familias, a los laicos comprometidos con el Movimiento *Regnum Christi*, [...]. Los exhorta a no perder de vista que su vocación, nacida de la llamada de Cristo y animada por el ideal de dar testimonio de su amor en el mundo, es un auténtico don de Dios, una riqueza para la Iglesia, el fundamento indestructible sobre el que construir su futuro personal y el de la Legión.⁶⁴

C. Unos aspectos fundamentales del carisma del *Regnum Christi*

Sin pretender concluir nada ni ser exhaustivos, presentamos ahora algunos elementos que podemos identificar como constitutivos del carisma del *Regnum Christi* a la luz de los *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*⁶⁵ y de las aportaciones del Capítulo General de la Legión de 2014 y de las Asambleas generales de los miembros consagrados del Movimiento de 2013. Son en definitiva algunas manifestaciones de la originalidad carismática de nuestro Movimiento, del modo cómo todos los miembros, cada quien según su condición y estado de vida, buscamos vivir nuestra «vida cristiana a la luz del misterio de Cristo Rey»⁶⁶.

En cuanto a la naturaleza, el Movimiento *Regnum Christi* no es sólo un espíritu, sino que es también una comunidad eclesial; por ello, tiene una estructura y unas actividades que caracterizan su modo de organizarse y de vivir. En él «se reconocen distintas categorías de miembros: laicos casados y solteros, laicos consagrados por la asunción y la práctica de los consejos evangélicos, religiosos y sacerdotes legionarios de Cristo, cada uno viviendo según su propia vocación y estado de vida, con una función en bien del único cuerpo (cf. 1Co 12,12-29) como miembros de una sola familia carismática y apostólica»; de esta forma, está constituido por diversas ramas con «normas propias para la vida interna según su estado y condición de vida», que se relacionan y colaboran estrechamente entre sí⁶⁷. Hay un intercambio, una compenetración, una complementariedad entre todos. Todos viven para la misión, y cada quien contribuye lo mejor de sí para cumplir la misión común.

En cuanto a su fin, el *Regnum Christi* busca ardientemente «establecer el Reino de Cristo por la santificación de sus miembros en el estado y condición de vida en el que Dios los llama y

⁶² *Estatutos de las Consagradas del Regnum Christi*, 5.

⁶³ *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 1b y 1c.

⁶⁴ *Comunicado de la Santa Sede*, 1 de mayo de 2010, 7.

⁶⁵ Las aportaciones a este documento hechas por los miembros de primero y segundo grado están en la sede de la dirección general y serán tomadas en cuenta por la Comisión Central para la preparación del documento de trabajo de revisión de los estatutos.

⁶⁶ *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 1a.

⁶⁷ *Ibidem*, 3d y 3e.

por una acción apostólica personal y organizada [...] para que Cristo reine en el corazón de los hombres y de las sociedades»⁶⁸.

El carisma del Movimiento *Regnum Christi* es propiamente apostólico porque la experiencia del amor de Cristo genera en cada miembro la urgencia interior de corresponder al mandato de evangelizar y ser así un apóstol apasionado del Señor que trabaja por instaurar el Reino de Cristo. Esta respuesta se caracteriza por la iniciativa, celo y pasión, y lleva a poner todos los medios lícitos y buenos para lograr que Cristo reine en todos los corazones y en la sociedad. La misión de anunciar a Cristo y de recapitular en Cristo todas las cosas, superando la brecha entre fe y cultura, nos apremia.⁶⁹

«El Reino de Cristo se hace presente en el mundo en la medida en que el amor de Dios es conocido, vivido y comunicado a cada corazón y al conjunto de la sociedad»⁷⁰. Conocer, vivir y dar a conocer el amor de Dios es condición necesaria para encarnar el carisma del *Regnum Christi*⁷¹. El Movimiento *Regnum Christi* evangeliza a través de convocar a las personas a Cristo, a la Iglesia y a su misión evangelizadora; de reunir las en grupos con afinidad social natural; de formarlas cristianamente de manera personal y comunitaria, y de impulsarlas apostólicamente fomentando, acompañando y dando proyección a sus iniciativas para la evangelización de su propia realidad social⁷². Los miembros del Movimiento buscan aunar esfuerzos constituyendo o sumándose a grupos de cristianos para evangelizar las diversas ramas de la sociedad.

La vida y las actividades de las secciones del *Regnum Christi* se desarrollan en función de la misión que tienen sus miembros de evangelizar las realidades temporales y no simplemente en función de la vida cristiana personal de los mismos miembros⁷³. Por esto, el apostolado del *Regnum Christi*, dado su carisma, no se circunscribe a la “acción pastoral”, sino que se proyecta hacia la evangelización de la sociedad pluralista y globalizada de la actualidad mediante el “apostolado seglar”⁷⁴. Dice el Papa Francisco que la realidad se comprende mejor desde la periferia que desde el centro⁷⁵. Podemos preguntarnos: ¿cuál es nuestra “periferia”? Son múltiples las “periferias” en las que los miembros del Movimiento han de testimoniar y predicar a Cristo porque la actividad apostólica del *Regnum Christi* se plantea y programa desde las necesidades evangelizadoras que manifiesta la sociedad. Pero si hemos de sintetizarlas, podríamos decir que nuestra “periferia” es principalmente el desconocimiento que tantas y tantas personas tienen de que ellas son llamadas por Cristo a ser apóstoles en su propio ambiente y a transformarlo eficazmente para Él. Estamos llamados a “despertar” a las almas al amor de Cristo, a ayudarles a descubrir que Él les llama a sumarse a la misión de restaurar el mundo entero para la gloria de Dios. Estas almas “dormidas” viven hoy en ambientes descristianizados o no cristianos: para ellas se requiere “nueva evangelización” y evangelización *ad gentes*.

⁶⁸ *Ibidem*, 3a y cf. 3c.

⁶⁹ *Ibidem*, 4a.

⁷⁰ *Manual del miembro del Regnum Christi* (2008), 27.

⁷¹ Cf. *Estatutos del Movimiento Regnum Christi*, 2 §1.

⁷² Cf. *Ibidem*, 1, 2 y 3.

⁷³ Cf. *Ibidem*, 15-20, y *Manual del miembro del Regnum Christi* (2008), 318-323.

⁷⁴ *Ibidem*, 374: «Su servicio a la Iglesia no se limita al testimonio personal de sus miembros en medio del mundo, sino que se traduce en el compromiso, como hijos de la Iglesia, de ser fermento y alma de la sociedad, transformando las realidades temporales según el espíritu del Evangelio por medio del apostolado».

⁷⁵ Cf. FRANCISCO, Palabras de saludo en la Parroquia de Sta. Isabel y S. Zacarías (Roma, 26 de mayo de 2013): «la realidad en conjunto se entiende mejor no desde el centro, sino desde las periferias. Se comprende mejor».

Por tanto, las secciones del *Regnum Christi*, aun siendo comunidades cristianas, no están llamadas a sustituir la labor pastoral y asistencia sacramental de las parroquias. Las secciones del *Regnum Christi* son fundamentalmente los equipos de adultos o jóvenes “en salida” evangelizadora según un carisma propio, en proyección apostólica rica de iniciativas hacia la evangelización de sus propios ambientes. Para ello, las secciones brindan acompañamiento espiritual y formación a los miembros.

El *Regnum Christi* tiene además una aspiración universal, como la Iglesia misma de la cual es parte viva y como la vida social de los hombres, que hoy alcanza dimensiones globales⁷⁶. Su proyección apostólica debe tener miras universales. Los hombres de hoy establecen relaciones sociales y culturales en ámbitos que son transversales a la geografía y superan límites locales, diocesanos e incluso nacionales. Estos ámbitos transversales son también los que los miembros del Movimiento buscan evangelizar.

Puesto que el *Regnum Christi* se siente llamado a colaborar con la renovación evangélica de las sociedades, busca evangelizar también a las personas de mayor influjo en los diversos ámbitos de la sociedad, para que pongan sus talentos al servicio del Reino de Dios⁷⁷. «Si evangelizamos y formamos a las personas en profundidad, ayudamos a que también ellas evangelicen en su entorno y la sociedad, poniendo su liderazgo al servicio de la Iglesia»⁷⁸.

En cuanto a su espiritualidad, el Movimiento se funda «en la contemplación de Cristo, que con su Encarnación vino al mundo para anunciar y realizar el Reino de Dios (*Mc* 1,15), que vive en comunión con el Padre (*Jn* 17,22), glorificándolo y salvando a los hombres con su vida, muerte y resurrección (cf. *Ef* 2,6-11)»⁷⁹; además, «reúne en torno a sí a los apóstoles, les revela el amor de su corazón, los forma y los envía para colaborar en la instauración de su Reino en los corazones de los hombres y en la sociedad»⁸⁰. Jesús nos ha demostrado su amor y cautivado con él. De consecuencia, el *Regnum Christi* «se presenta como un estilo de vida profundamente contemplativo y a la vez decididamente apostólico, en el que los miembros viven con caridad, alegría y autenticidad, con sentido del tiempo y de eternidad»⁸¹. En su anhelo de correspondencia al amor de Cristo, los miembros encuentran en el Movimiento un ideal de vivir y hacer vivir un cristianismo integral. La vida en el Reino de Cristo es la vida de la gracia, de la verdadera libertad y del amor. La conciencia del infinito amor de Cristo por cada persona ha de llevarnos a nutrir un gran aprecio por todos, haciendo que en nuestras relaciones reine siempre el respeto, la confianza y franqueza, la acogida, la alegría, la ayuda recíproca, la oración común, la colaboración misionera⁸². En el Reino de Cristo ha de irradiarse la alegría de la fe, la valentía de la esperanza y el entusiasmo de la caridad.

⁷⁶ Cf. *Manual del miembro del Regnum Christi* (2008), 371.

⁷⁷ Cf. *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 4; *Estatutos del Movimiento Regnum Christi*, 3, y *Estatutos de los Laicos Consagrados del Regnum Christi*, 7.

⁷⁸ CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado y decretos*, «Identidad carismática de la Legión de Cristo», Roma 2014, n. 11.

⁷⁹ *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 2a.

⁸⁰ CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado y decretos*, «Identidad carismática de la Legión de Cristo», Roma 2014, n. 6.

⁸¹ *Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi*, 2c.

⁸² Cf. *Estatutos del Movimiento Regnum Christi*, 40 y 44.

D. ¿Cómo ha nacido históricamente el Movimiento *Regnum Christi*?⁸³

Hoy en día con el término de “Movimiento *Regnum Christi*” nos referimos a toda nuestra familia espiritual, que comprende a los legionarios de Cristo, las consagradas del *Regnum Christi*, los laicos consagrados del *Regnum Christi* y los miembros laicos y clérigos del primero y segundo grado. De esta familia, lo primero que surgió en la historia fue la congregación de los Legionarios de Cristo. Después, como aquí veremos, nació el Movimiento *Regnum Christi*; el cual en sus primeros momentos estuvo concebido como movimiento seglar –compuesto sólo de laicos, laicos consagrados y clérigos seculares–, si bien dirigido por legionarios de Cristo. Fue en el verano de 1971 cuando los legionarios de Cristo se integraron en el Movimiento como miembros de tercer grado. Los estatutos internos del *Regnum Christi* de 1979 y 1988 presentarían a los legionarios como miembros del Movimiento, no obstante que las constituciones de la Legión (1983) no mencionarían dicha pertenencia. Desde el 2004, la relación de los legionarios con el Movimiento ha sido confusa, dado que los estatutos aprobados por la Santa Sede no los incluyen como miembros del mismo. Actualmente, el Capítulo General Extraordinario de la Legión de Cristo de 2014 ha afirmado que la congregación se entiende a sí misma como parte del Movimiento *Regnum Christi*, si bien está pendiente dar forma jurídica a tal pertenencia; en tal sentido, el proceso actual de revisión de los estatutos del Movimiento se encamina a preparar una propuesta para que la entera familia del *Regnum Christi*, con todas sus diversas ramas, encuentre un marco jurídico adecuado. En este breve acercamiento histórico, no hablaremos de la fundación de la Legión de Cristo, sino que nos centraremos en cómo surgió en la historia la realidad asociativa con el nombre de “Movimiento *Regnum Christi*”, es decir, en cómo surgió el grupo seglar de nuestra familia espiritual.

Las primeras constituciones de los Misioneros del Sagrado Corazón y de la Virgen de los Dolores⁸⁴ (1948) indicaron como fin específico de la congregación el crear «batallones especiales de laicos, según categorías profesionales específicas que colaboren esforzadamente en la instauración del Reino de Cristo según las exigencias de la justicia y la caridad cristianas» (n. 2), y propusieron varios medios generales de apostolado organizado en ámbitos seculares para «hacer reinar a Cristo en la misma sociedad internacional», no sólo en los individuos sino en la sociedad. El P. Marcial Maciel⁸⁵ consideró que para que la congregación religiosa pudiera actuar en línea con ese fin necesitaba completarse con una organización internacional de seglares, surgiendo entonces en su mente, en torno a 1949, la idea de lo que en el futuro llegaría a ser el Movimiento *Regnum Christi*. Ahora pensaba en una organización en singular y no sólo en los grupos en plural en los que ya venía pensando desde antes. Juntos, los miembros de la congregación religiosa y los de la organización seglar habrían de dedicarse a constituir esos “batallones” o grupos de apóstoles laicos comprometidos con la extensión del Reino de Cristo en los diversos sectores de la sociedad. Cuando el P. Maciel concibió la idea de la organización de seglares, consideró clarificado el modo cómo la Legión habría de realizar su misión apostólica específica. «El *Regnum Christi* tiene un vínculo particular con la congregación religiosa de los Legionarios de Cristo por tener un mismo fundador y compartir la misma espiritualidad y misión en la Iglesia»⁸⁶.

⁸³ Se trata de una primera aproximación histórica, sin pretensión alguna de sentar cátedra; sólo de esclarecer un poco los orígenes del Movimiento para conocer mejor el proyecto originario.

⁸⁴ Éste era el nombre que tenía entonces la Legión de Cristo.

⁸⁵ Sobre la persona y comportamiento del P. Marcial Maciel (1920-2008), cf. CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado sobre el camino de renovación que estamos recorriendo* (20 de enero de 2014).

⁸⁶ *Manual del miembro del Regnum Christi*, 50.

Si bien las primeras obras apostólicas de la Legión serían obras educativas –Instituto Cumbres (1954), Universidad Anáhuac (1964), Mano Amiga (1965), Instituto Irlandés (1966)–; la congregación no se presentaba a sí misma como una congregación finalizada a la educación. Estas obras venían concebidas como medios para contactar a las familias, a los laicos, de cara a evangelizarlos y proyectarlos en el apostolado. En los años 50 y en los inicios de los 60, o sea antes de que existiera el grupo seglar del *Regnum Christi*, se explicaba a los novicios legionarios que el apostolado de la Legión de Cristo debía ser la constitución de grupos de apóstoles seglares que se aplicasen organizadamente a la evangelización de los diversos ámbitos de la vida social tanto a nivel nacional como internacional⁸⁷. De acuerdo con la mentalidad de esos años de la Guerra Fría y la acción de penetración de grupos ideológico-políticos, se pensaba en buscar ganar para Cristo especialmente a quienes pudieran ejercer un influjo positivo en la orientación de la cultura y en la dirección de la sociedad, de forma que colaborasen en la extensión del Reino de Cristo en el mundo según las exigencias de la caridad cristiana. Para poder constituir esos grupos, la Legión recurriría a una “organización central internacional” de seglares aún pendiente de creación (el futuro movimiento) y junto con ella realizaría su apostolado específico. Se buscaría ayudar a que el hombre viva cristianamente tanto en lo privado como en lo social y público. Se insistía en que no había que quedarse sólo en evangelizar al individuo, sino que había que procurar evangelizar también la sociedad. Se aspiraba a evangelizar sobre todo a los hombres que no frecuentan las iglesias.

En coherencia con esto, las constituciones de 1965 asentarán: «El fin específico de la Congregación es la instauración del Reino de Cristo en la sociedad»⁸⁸. La evangelización de la sociedad pasa obligatoriamente por la evangelización de las realidades temporales, que es misión principalmente laical⁸⁹. La misión que la Legión (instituto religioso clerical) se prefijaba era pues una misión que compartiría con la organización internacional de seglares todavía pendiente de nacer. Por eso, pensando en la misión, el P. Maciel insistiría en que para él la Legión sin el Movimiento estaba incompleta y que el Movimiento estaba unido inseparablemente a la Legión⁹⁰. En nuestros días, el último Capítulo General de la Legión de Cristo ha expresado: «Los seglares, por motivo de su estado laical, hacen presente el Reino de Cristo en el ambiente familiar, social y profesional. Por nuestra parte, los legionarios valoramos su vocación laical y queremos realizar junto con ellos la misión que Dios ha encomendado al *Regnum Christi* para el bien de la Iglesia»⁹¹.

⁸⁷ Se conservan en el Archivo Histórico General del Movimiento apuntes de dos novicios de las *explicaciones de reglas* (lecciones sobre las constituciones de la congregación que imparte a los novicios el instructor de novicios) impartidas respectivamente por el P. Maciel en 1954 y por el P. Rafael Arumí en el curso 1961-62. De estos apuntes, se toman las ideas sintetizadas a continuación.

⁸⁸ Las sucesivas versiones de las constituciones de la Legión de Cristo conservarán como fin que Cristo reine «en la sociedad». También la versión resultante del Capítulo General de 2014 (cf. CLC, 2).

⁸⁹ Cf. Tema de reflexión n. 2, sobre el apostolado seglar dentro de la misión de la Iglesia. Cf. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, 31, y JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, 9 (donde se recuerda que Pío XII había dicho que los laicos «se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana»: Pío XII, Discurso a los nuevos Cardenales, 20 de febrero de 1946).

⁹⁰ Por ejemplo, en el cursillo de Cotija de la Navidad de 1968, conforme consta en el dossier de la comunidad del Centro Cultural Interamericano de Tlalpan, D.F., julio y agosto de 1969..

⁹¹ CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO, *Comunicado y decretos*, «La Legión de Cristo en el *Regnum Christi*», Roma 2014, n. 9.

En los años 50 y hasta principios de los años 60, el P. Maciel hablará, de una “Segunda Legión” formada por seculares⁹². Precisamente en 1949 fue cuando fijó el nombre de “Legionarios de Cristo” para la congregación. Ambas instituciones serían “Legión”, subrayando con ello el principio de unidad. Sin embargo, temiendo que surgieran discusiones acerca de si la primera debía considerarse más importante que la segunda, acabaría por descartar esta terminología puesto que quería que en las relaciones entre los miembros de una y de otra se observase un principio de igualdad. Por esto, a inicios de los 60, a la hora de concretar más la organización del grupo secolar, buscó un nombre distinto, que no diera estos problemas: primero, *Milites Christi* y después, desde finales de 1963, *Regnum Christi*. La calificación de “movimiento” para la organización data de 1964 o 1965, pudiendo haber influido el contexto del Concilio Vaticano II.

Llama la atención que para abril de 1963, el P. Maciel contara ya, gracias a la ayuda de algunos religiosos, con un borrador de estatuto para los *Milites Christi*⁹³. Era un texto muy completo y pormenorizado, que presentaba ya la distribución de los futuros miembros en los “tres grados”. La organización secolar fue establecida muy detalladamente sobre el papel antes de contar con grupos de seculares que se hubieran adherido al proyecto⁹⁴. A continuación, los seculares fueron buscados e invitados a constituirlos. Así, en la Semana Santa de 1963, se tuvo un triduo de ejercicios espirituales con jóvenes en el Centro Cultural Interamericano de la Ciudad de México (inaugurado ese mismo año) y, con estos jóvenes, se hizo un intento de inicio de los *Milites Christi*; no obstante, resultó fallido porque el grupo se disolvió a los pocos meses.

En febrero de 1965, el P. Maciel destina a Madrid al P. Alfredo Torres con el encargo expreso de buscar vocaciones y de iniciar el *Regnum Christi*⁹⁵. Llegó a Madrid el 8 de febrero de 1965. Visitó colegios y universidades. Reunió muchachos. Éstos, bajo la guía de legionarios, hacían reflexiones evangélicas en grupos, recibían formación y buscaban atraer a otros jóvenes; hacían juntos horas eucarísticas. El 3 de enero de 1968, ocho jóvenes madrileños se incorporaron al Movimiento *Regnum Christi* en Zaragoza (España) a los pies de la Virgen María en la Basílica de Nuestra Señora del Pilar. Se les sumaron otros cuatro en Madrid y se formó así el primer equipo del Movimiento, con doce miembros. En julio de 1968, tuvieron en Roma el primer cursillo del Movimiento, sobre eclesiología, junto con otros jóvenes de Barcelona. En ese mismo verano, en Dublín, el P. Maciel y otros siete legionarios sistematizan la estructura y dinámica del Movimiento *Regnum Christi*. En Navidad del mismo 1968, se tiene en Cotija (Michoacán, México) un cursillo sobre el *Regnum Christi* con unos veinte legionarios y cinco jóvenes de la Anáhuac; como fruto, se constituye la primera comunidad legionaria de directores del *Regnum Christi*, que vivirá en el Centro Cultural Interamericano (Tlalpan, D.F., México). Existe un manual elaborado por esa comunidad en 1969 con notas del cursillo de Cotija y materiales varios⁹⁶. Desde enero de 1969, estos legionarios comienzan a trabajar en México para iniciar grupos seculares del *Regnum Christi* desde las bases puestas los años anteriores en las instituciones educativas; en el Instituto Cumbres del D.F., por ejemplo, el P. Carlos Mora y otros venían organizando grupos de adolescentes princi-

⁹² Se hablaba de primera y segunda Legión. La primera era la que existía, la de los religiosos; la segunda sería la de los laicos. Incluso algún religioso testimonia que el fundador afirmó alguna vez que, en realidad, los laicos serían la “primera” Legión, por estar ellos en la vanguardia del apostolado, mientras los sacerdotes serían la “segunda”.

⁹³ Se conserva en el Archivo Histórico General del Movimiento.

⁹⁴ El fundador desde años atrás había establecido algunos contactos con seculares, pero sin fructificar.

⁹⁵ Así lo testimonia el Diario de comunidad de Roma, conservado en el Archivo Histórico General del Movimiento.

⁹⁶ Se conserva en el Archivo Histórico General del Movimiento.

palmente desde 1963. Entre febrero y marzo del 69, se incorporan al tercer grado del Movimiento los cinco jóvenes del cursillo de Cotija y pasan a vivir con los legionarios; pero en noviembre son enviados a sus casas, abandonándose este intento de iniciar el tercer grado masculino. En julio de 1969, doce jóvenes se incorporan al *Regnum Christi* en la Ciudad de México. En el Capítulo Extraordinario de la Legión de 1968-69, se presentó el Movimiento *Regnum Christi* a los padres capitulares. Un primer *Manual del Regnum Christi* fue elaborado en 1969 en Salamanca. El ECYD, experiencia asociativa para adolescentes católicos animada por el espíritu del *Regnum Christi*, comenzó en 1970, con muchachos mexicanos. En el verano de 1971, se desarrolló un cursillo sobre el *Regnum Christi* para legionarios y algunos seglares, en Monticchio (Massa Lubrense, Nápoles, Italia), donde el P. Maciel anunció que, a partir de entonces, los legionarios serían también miembros del tercer grado del *Regnum Christi*⁹⁷. Ese mismo verano, se tuvo en Ontaneda (Santander, España) el primer cursillo internacional del Movimiento, al que, además de los miembros españoles, acudieron cuatro jóvenes mexicanos y dos irlandeses. En diciembre del mismo año, se elaboró un segundo *Manual del Regnum Christi*, que estaría en uso hasta su sustitución por el de 1990. En la configuración del Movimiento *Regnum Christi*, influyó, en mayor o menor medida y según épocas, el conocimiento –a veces sólo superficial– de otras realidades asociativas, tales como el *Opus Dei*, la Acción Católica, la Juventud Obrera Cristiana (JOC), el movimiento de los Cristóforos, los Cursillos de Cristiandad y los *Comitati Civici* italianos.

El 8 de diciembre de 1969, en el Centro Cultural Interamericano (Tlalpan, D.F.), se tuvo la incorporación al tercer grado femenino de las que fueron las primeras consagradas, quienes previamente, el 15 de agosto, se habían ya incorporado al *Regnum Christi*. El 25 de febrero de 1970 se establecieron en Dublín, sumándoseles algunas irlandesas. El 25 de enero de 1972 se incorporaron al tercer grado masculino los dos primeros miembros en Cubas de la Sagra (Madrid), quienes, con otros más incorporados en diciembre, inician a vivir en equipo en enero 1973 en un piso de la calle Conde la Cimera (Madrid). También ese 25 de enero de 1972, en la misma ceremonia, tuvieron lugar las primeras incorporaciones al segundo grado femenino y masculino de España. En julio 1974, se tuvo el cursillo Internacional del *Regnum Christi* en Reajo del Roble (Navacerrada, Madrid), con participación de jóvenes seglares y de hermanos legionarios. Algunos de los jóvenes mexicanos que allí convivieron con los españoles del tercer grado serían después los primeros consagrados mexicanos, incorporados el 13 de abril de 1975.

En conclusión, el *Regnum Christi* se originó históricamente a partir de la intuición fundacional del P. Maciel, de la convocación que varios legionarios comenzaron a hacer y de la respuesta de adhesión de los primeros jóvenes seglares que empezaron a darle vida. Muy pronto se sumaron también adultos de mediana edad. Los mismos seglares, junto con sus directores religiosos, fueron invitando a otros a esta experiencia. El Movimiento adquirió su primera forma a través de laicos que, reunidos en equipos y dirigidos por legionarios, reflexionaban sobre el Evangelio para aplicarlo en su vida personal y leían a su luz la realidad social que les rodeaba para encontrar iniciativas apostólicas encaminadas a que Cristo reinara en su ambiente, a que fuera conocido, amado y seguido cada vez por más personas quienes a su vez se hicieran apóstoles entre sus propios coetáneos e iguales. Se les motivaba a la autenticidad cristiana, a la fidelidad a sus compromisos bautismales, incluido el del apostolado. En consecuencia, el *Regnum Christi* se ha configurado históricamente como un conjunto de equipos de personas con afinidad social que,

⁹⁷ Los contenidos del cursillo de Monticchio, reunidos en dos carpetas de fichas bajo el título de *Vocabulario del Regnum Christi*, se difundieron entre los centros legionarios y del tercer grado.

con el Evangelio en la mano, leen cristianamente la realidad en que están insertos para vivir cada vez mejor como cristianos y como apóstoles, estimulándose a dar lo mejor de sí en la ideación y realización de iniciativas evangelizadoras que transformen la realidad social para Cristo y la hagan así ámbito de encuentro de las personas con el Señor y ámbito de apostolado de estas personas que van encontrándose con el Señor.

Con el paso de los años, múltiples obras apostólicas han sido fruto de la iniciativa apostólica de los seglares del *Regnum Christi*, algunas de las cuales se han institucionalizado y se han replicado en diversos lugares, como por ejemplo *Gente Nueva*, *Juventud Misionera* o *Soñar Despierto*. El Movimiento aspira a ofrecer apóstoles celosos, capaces de idear y poner en marcha iniciativas apostólicas adecuadas a las cambiantes necesidades de tiempos y lugares.

A la luz de su historia inicial, podemos ver que en síntesis el *Regnum Christi* fue vivido por sus primeros miembros como:

- Un medio para responder a la vocación de santificación y apostolado exigida por el propio bautismo: para vivir a fondo los compromisos del bautismo de ser hombres nuevos, desarrollando la amistad con Cristo objetivamente en la vida de gracia, y asumiendo con autoconvicción y responsabilidad la misión de Jesucristo y de la Iglesia. Evangelio, Eucaristía, dirección espiritual y apostolado como pilares de su vida cristiana.
- Una experiencia comunitaria: a través del propio equipo la persona se integra en el misterio de la Iglesia misionera con disponibilidad y entusiasmo, recibiendo estímulo y ayuda para su vida espiritual y apostólica.
- Una misión de transformar el mundo para Cristo: la de convocar a la amistad con Cristo y reunir grupos de cristianos de un mismo ambiente de la sociedad, formarlos cristianamente y proyectarlos a la evangelización según las necesidades de la Iglesia para que Cristo sea todo en todos. Misión a realizar junto con los Legionarios de Cristo.

PREGUNTAS DE ASIMILACIÓN PARA LA REFLEXIÓN EN EQUIPO

1. ¿Qué te atrajo del Movimiento *Regnum Christi* al incorporarte a él?
2. ¿Qué ha aportado el *Regnum Christi* a tu vida cristiana?
3. ¿Sientes tu participación en el Movimiento como una vocación y don de Dios que te compromete y ayuda en todos los aspectos de tu vida, o más bien como una ayuda que recibes y colaboración que prestas circunscritas a unas actividades?
4. ¿A qué necesidad(es) crees que puede responder el carisma del *Regnum Christi*?
5. ¿Qué actitudes deben caracterizar a un miembro del *Regnum Christi* en su relación con las demás personas?
6. ¿Qué características ha de tener la acción apostólica de los miembros del *Regnum Christi*?

LECTURAS RECOMENDADAS

Lineamientos del carisma del Movimiento Regnum Christi

Estatutos del Movimiento Regnum Christi (2004)

Fr. Owen KEARNS, L.C., & Fr. Patrick LANGAN, L.C., The Quest for the Core of the Regnum Christi Charism, Cheshire (Connecticut) 2014 (ISBN 978-1491237861)

Diciembre de 2014

P.R.C. A.G.D.